



Helen Escobedo.

Artista en movimiento Lo efímero y constante en Helen Escobedo

María Lorena Lozoya Saldaña*

En el mundo de las artes plásticas, Helen Escobedo destaca por su talento, compromiso, disciplina y constancia. Mujer de firme evolución que no se detiene, va con el tiempo que le tocó vivir y sabe que el «ahora» es tan efímero y constante como aleteo de colibrí.

Gentilmente la artista concede una entrevista a *esencia y espacio*, minutos antes de inaugurar la exposición de su obra gráfica en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA), Unidad Tecamachalco.

De la evolución en su obra gráfica, Helen Escobedo comenta: «Ha cambiado la obra gráfica de igual manera que la escultórica. Cada 10 años doy saltos hacia delante, algunas veces hacia los lados, pero necesito cambiar, porque yo misma cambio, el mundo que nos confronta cambia, las noticias cambian los materiales se vuelven cada vez más efímeros, eso afecta.

Actualmente estoy trabajando sombras que yo creía que era algo muy novedoso, miro hacia atrás y veo que en la escultura de los años 60 no sólo hacía figuras geométricas, sino la base era la sombra que echaba la figura cuando estaba el sol por atrás, ahora hablo de sol y de sombra. Hace 15 años empecé a hacer obra transparente, obra que parece que está y no está.

Esto empezó con una obra gigantesca que hice en Jerusalén, una ciudad que tiene muchas esculturas, así que ubiqué un sitio donde no había escultura, me encontré una base que era una especie de tinaco gigante en un lugar muy especial, porque hacia la derecha era el desierto y hacia la

izquierda el oasis, se me ocurrió hacer algo transparente que también figuraba un captador de agua como tinaco, hice un enorme cono que lo situé dentro de un cilindro y todo dentro de una gigantesca malla de fondo amarillo y el cilindro rojo mide 8 metros de altura y hay días que se mimetiza con lo que hay atrás, otras veces se ve sólo el cono cuando se va en la carretera de noche con los faros encendidos y parece que el cono está girando y el cilindro no se ve. La gente que vive ahí dice que pueden saber la hora del día según esté iluminado el cono —efecto que no estaba previsto.

Escobedo retoma el tema de la evolución de su obra gráfica y señala: «Esos brincos de tiempo en mi obra gráfica se producen porque yo voy cambiando radicalmente, uno por el hecho de que no creo que las cosas vayan a durar. Sí, hago obra permanente, pero hago mucho más obra efímera, porque se me invita a lugares muy diversos, trabajo con material reciclado, con basura, prestado, donado o barato».

Obras efímeras que perduran en la memoria

Contundente asegura: «mis obras son efímeras, porque todo es así, cuando veo hacia atrás, veo lo que sucedió con *La ruta olímpica* que se fue haciendo más chiquita conforme la ciudad iba creciendo, ahora la están rehaciendo, renace, pero tiene otro sentido. No hay algo que sea permanente.

De lo efímero en sus instalaciones y de su preocupación por el medio ambiente comenta:

*Licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva. Coordinadora Editorial de *esencia y espacio*.

«Hace 20 años no lo hubiera pensado, pero conforme el mundo se fue colmando de porquería y de basura, me afectó, es una preocupación continua, al ver la cantidad de empaques maravillosos que se desechan. Compras un televisor, juguetes o un teléfono y vienen en unicel o en cartón reciclado, con eso puedes hacer un mural. Voy a hacer uno en Mérida y debajo del mural voy a poner el tiradero de cosas que ya no sirven porque al año, pues... hay que comprar nuevas, desde licuadoras hasta celulares».

Escobedo ha llamado la atención y la conciencia de quienes tienen la oportunidad de apreciar su obra. En 1991 la instalación titulada: *Negro basura, negro mañana* en el Bosque de Chapultepec con 10 toneladas de basura, 100 de largo x 3 m de ancho en el andador principal, causó polémica: «Empezamos con 30 centímetros de altura, los primeros que llegaron fueron los patos a comerse lo orgánico, el desperdicio de las tortas que venden ahí, y fue crece y crece la basura».

La obra de Escobedo, además de crear conciencia, siempre tiene un detalle de humor, por ejemplo, en Chapultepec pintó la basura de negro y había buzones en donde decía: aquí yacen 100 metros de basura que son 10 toneladas, ¿qué podemos hacer?, ponga aquí su propuesta, se recibieron miles, algunas de las cuales aún conserva.

Helen Escobedo, una artista de subvierte, mueve y conmueve, ejemplo de ello fue su creación: *Por las tortugas* en el Parque de la Paz en San José de Costa Rica. Una instalación de cien «tortugas» en 150 m², utilizando 125 llantas viejas y 100 para-guas. De este tipo de obras comenta que tanto los niños como los jóvenes son los más sensibles hacia el mensaje de conservación y destrucción del hábitat. Ella prefiere la mirada y la opinión de los niños, porque no está contaminada por la racionalidad y la inconsciencia de los adultos. Hay un gran compromiso con el público que ve sus obras, con la gente que no sólo mira, sino que da respuestas, opina y crea conciencia.

Lo efímero en sus instalaciones, que paradójicamente ha sido una constante, tiene que ver con el carácter fugaz del mundo en general, señala: «Mi obra se queda en la memoria de quienes la miran y cambia de significado. Mi obra va estar en bibliotecas, fototecas, etcétera, no tanto como obra permanente, eso sí, con un poco de humor».

La música también ocupa un papel muy importante en la vida de la artista, quien proviene de una familia que ama la música. Escobedo tocaba el violín desde los siete años y fue primer violín. Siempre le ha fascinado la buena música, pero no al grado de ser violinista. Un día en su clase de violín, su maestro le revisó las manos y le preguntó el porqué de las callosidades, a lo que ella contestó que estaba tallando una piedra, que iba a ser escultura. El maestro se enfureció, le envolvió el violín y le dijo que se fuera, nunca volvió a darle clases.



La comunidad de la ESIA Tecamachalco disfrutó la presencia de Helen Escobedo y su obra.

Helen siguió tocando el violín en Londres, pero ahora en las filas de los teatros, donde juntaba suficiente dinero para comprar su boleto y ver la obra o el espectáculo en turno. La música es imprescindible en su vida y en su trabajo, su compositor favorito no podría ser otro que Bach.

Los museos y el espacio escultórico: retos colectivos

De su participación como directora de museos asegura que los 17 años en el Museo Universitario de Ciencias y Artes (MUCA), fue fascinante porque constantemente se hacían exposiciones con una visión muy particular, incluyente y abierta. Dejó el museo cuando el rector Guillermo Soberón Acevedo le propuso que trabajara con otros artistas en una o varias obras en el recién creado Centro Cultural Universitario, porque en la UNAM había seis escultores y ninguno de ellos estaba realizando escultura en aquella casa de estudios, ellos eran: Matías Goeritz, Federico Silva, Manuel Felguerez, Helen Escobedo, Sebastián y Hersúa, era cuestión de hacer una obra cada uno o una obra colectiva.

Helen recuerda que durante el tiempo que trabajaron estos seis escultores en el espacio escultórico de Ciudad Universitaria tenían una regla inquebrantable: todas las decisiones tenían que ser unánimes. Juntos lograron lo que ninguno por separado hubiera hecho: *El espacio escultórico* donde escucharon el sitio y las rocas junto con un grupo interdisciplinario que lograron una obra de arte transitable. Helen considera que ninguna de las obras individuales de cada uno de los participantes alcanza la grandeza de este espacio. «Yo siem-

pre empiezo al revés, muestro la obra individual y luego les digo: ahora vengan a ver el colectivo, en lugar de ser lo contrario, primero mostrar lo grandioso y de ahí ir hacia lo individual y no debe ser así, porque ni todas las obras individuales juntas podrían llegarle a la grandeza de la obra colectiva. Esta obra implicó dejar cada uno lo que estábamos haciendo en la UNAM».

Helen recuerda lo que siguió tras la ardua tarea en Ciudad Universitaria: «Al terminar este trabajo me ofrecieron ir al Museo Nacional de Arte (MUNAL) para transformar ese edificio, que en ese entonces servía como sede de telecomunicaciones, en un museo que iba a albergar colecciones de obras del siglo XIX. Esto representó una dificultad, debido a que yo soy muy del siglo XX, así que necesitaba una persona como auxiliar que tuviera conocimientos sobre ese siglo. Se lo pedí a un

colega llamado Jorge Alberto Manrique con quien hice una mancuerna muy buena: Él se encargó de la colección y yo de ver que todo funcionara. Después de esos encargos pude regresar a mi casa a trabajar en lo mío...»

Pero no le duró mucho el gusto, pues... «una semana antes de despedirme de todos los trabajos realizados en el MUNAL, el rector me pidió que me fuera a trabajar en el Museo de Arte Moderno (MAM), le dije que estaba muy agotada por los seis meses de trabajo anteriores, pero me lo pidió como un favor, asentí con la condición de sólo ir a «poner orden y a cambiar las cosas, o si no, no voy... Permanecí ahí dos años». Al cabo de los cuales se fue a vivir a Berlín, ahí tuvo mucho tiempo para ella, trabajando en el taller de un pintor y se da cuenta que trabaja muy bien sola, a diferencia de lo que le sucedía en México: «Dibujo más en Berlín y al mismo tiempo viajo

mucho por Europa, porque me traslado muy rápido a los países a los que soy invitada, desde México esto sería complicado».

Este continuo cambio de lugares le obliga a realizar, en ocasiones, esculturas al aire libre a menos de 20 grados centígrados: «Bajo este esquema de trabajo, al estar en diferentes lugares, oriento mis obras hacia el tipo de público para el que va dirigido, tomo en cuenta el tipo de materiales que hay en la región y busco a quienes puedan prestarme o donarme cosas que necesito para trabajar: escaleras, sillas, mesas y todo lo que pueda necesitar. También tengo en cuenta todo lo que me relatan del sitio donde me encuentro, así como su historia, porque eso es lo que me va a retroalimentar, para ello me gusta hablar con la gente».

En cuanto a la exposición de su obra en escuelas, Helen apunta que los jóvenes deben conocer lo que los artistas están haciendo y es muy importante su opinión, pues su visión es fresca, desinteresada y propositiva.

Finalmente comentó sobre la instalación que realizaría en el Yorkshire Sculpture Park/ *Longside Gallery*, Wakefield en Inglaterra. La obra consta de veinte esculturas cilíndricas, hechas de malla que parece flotar y fundirse con el paisaje. En este espacio de aproximadamente 30 x 40 metros colocó una especie de «rollos» a modo de emblema que aluden a los cilindros de paja que recogen en la región.

Helen Escobedo, mujer universal que con su obra contribuye no sólo al arte, sino al análisis del espacio que nos rodea y a la conservación de lo que aún nos queda de él. Todo esto aderezado con humor, inteligencia y un profundo respeto a la naturaleza ☺



Escalera marina, 1974. Tinacos, 1974. Moda papalotera, 2001.6 ensilladas, 1999.